

## **BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 33-2022 Santiago, 26 de Diciembre de 2022 UCRANIA, A LOS 300 DÍAS DE GUERRA**

Se cumplen los 300 días de conflicto y la situación estratégica muestra una ofensiva ucraniana, que ha retomado sectores que en su momento el Presidente ruso Putin declaró como rusos, poniéndolos implícitamente bajo la protección de su paraguas nuclear. En un escenario naval relativamente irrelevante y con una situación aérea que ha desafiado muchos paradigmas doctrinarios, las fuerzas terrestres ucranianas han tomado el control de una serie de localidades en el Dombas. La recuperación de Kherson a principios de noviembre desafió la amenaza nuclear rusa y el combate, apoyado por un Poder Aéreo basado fundamentalmente en UAVs, muestra una sumatoria de pequeñas victorias tácticas en que los problemas logísticos y de conducción de las fuerzas rusas se han hecho aún más evidentes. Recientemente, ataques de UAVs ucranianos incursionaron contra bases aéreas rusas ubicadas bastante más lejos de la frontera terrestre (entre 400 y 600 kilómetros), dañando gravemente instalaciones, aviones y equipos de apoyo, lo que erosiona la capacidad ofensiva rusa contra las fuerzas ucranianas y contra blancos civiles, de los que se destaca la capacidad de generación eléctrica, oscureciendo gran parte de Ucrania y creando una situación de presión hacia la población que se agrava a medida que se acerca el invierno.

La contraofensiva ucraniana sobre Kherson y siguientes localidades, muestra una intención de llegar finalmente a la península de Crimea, tomada por la fuerza por Rusia en el 2014 y que tiene una importancia vital desde el punto de vista de la geopolítica. La batalla de Crimea es ciertamente posible.

Los países que apoyan a Ucrania se han comprometido a defender su integridad territorial. Tienen interés en contener el poder militar de Rusia y en prevenir una nueva invasión de Ucrania. La península de Crimea es una amenaza no solo hacia el Mar Negro sino también hacia Kiev, pero Crimea no es Kherson. Muchos aliados occidentales tienen serias preocupaciones sobre la escalada de Crimea. Putin podría perder en Kherson, o en cualquier otro lugar de Ucrania, y aceptar sus

pérdidas. Incluso podría perder todo el Donbas, parte del este de Ucrania que Rusia ha ocupado desde 2014, y arreglárselas políticamente a pesar que esa región y lo conquistado hasta ahora le permitiría obtener continuidad territorial hacia Crimea y hacerse del Mar de Azov por completo. Sin embargo, lo más probable es que Putin considere inaceptable perder Crimea, una situación que incluso podría comprometer su permanencia en el gobierno, por lo que debiera hacer todo lo posible para evitarla.



Ucrania ya ha demostrado la vulnerabilidad de Crimea con ataques de medios no tripulados a la Flota del Mar Negro de Rusia y ataques al puente sobre el Estrecho de Kerch, que conecta a Rusia con Crimea. En todo momento, Ucrania debería hacer temer a Rusia una invasión de Crimea, pero por ahora lo prudente es inmovilizar y aislar a los soldados rusos en Crimea sin tratar de reconquistar la península. Esta estrategia le daría a Ucrania una posición fuerte en futuras negociaciones con Rusia, posiblemente convenciendo al Kremlin de entrar en conversaciones serias.

Ucrania puede intentar la inhabilitación total del puente terrestre a Crimea, separando las fuerzas de Rusia en el sur de sus fuerzas en el este y recuperando el acceso al Mar de Azov, pero otra cosa es una dura campaña para retomar la península que podría poner en riesgo la contraofensiva que Ucrania ha estado librando tan exitosamente los últimos 60 días y que en su momento fue anunciada por su presidente.



Crimea se convirtió en soviética después de la revolución rusa y fue testigo de intensos combates en la Segunda Guerra Mundial. En 2014, Rusia anexó Crimea a la fuerza, ante la inminencia de perder esa posición crítica que entre otras cosas alberga a la Flota del Mar Negro. La anexión de Crimea fue muy popular en Rusia, pero la comunidad internacional no ha terminado de reconocerla como válida. Por otro lado, lo crítico de la situación de Crimea atentó en su momento contra las posibilidades de Ucrania de unirse a instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea, ya que ambas organizaciones dudan en aceptar nuevos miembros con cuestiones territoriales sin resolver. Nada de esto puede impedir una batalla por la península, en que difícilmente se garantiza que Rusia triunfe y que de producirse conlleva varios desafíos:

La más grave es la perspectiva de una escalada nuclear. Desde la invasión de febrero de 2022, Putin ha tenido que reconfigurar sus objetivos bélicos, contradiciéndose en el camino. La llamada operación militar especial para consolidar territorio en Donbas fue en realidad una guerra maximalista contra Ucrania. Desde entonces, Putin ordenó una movilización e intentó anexar cuatro regiones del sur de Ucrania, algo que ahora no logra ocultar el hecho de que ha entregado gran parte del territorio que tomó desde el 24 de febrero. La anexión fue seguida por implícitas amenazas nucleares. Rusia no está en condiciones de asumir que le ocurra en Crimea algo parecido al derrumbe que se apreció en Kherson. Crimea

tiene una posición particular en la historia y la cultura rusas para Putin y para la mayoría de los rusos, para quienes Crimea es signo de descanso y placer, similar a Sharm El Sheikh para Egipto o Florida y California para los norteamericanos. La región también ocupa un lugar destacado en la literatura rusa y políticamente era la región de Ucrania más cercana a Rusia antes de 2014, por lo que muchos de sus 2,4 millones de habitantes son de inclinación prorrusa.

La anexión de Crimea, además de su indudable importancia geopolítica, fue un tipo de victoria político-militar destinada a demostrar la reafirmación del poder postsoviético de Rusia, el alcance de su poderío militar y el brillo de la perspicacia estratégica de Putin. Por consiguiente y luego de haber instalado esta narrativa, Putin se convertiría en víctima de su pueblo si Ucrania retomara Crimea.

Como se señaló anteriormente, Crimea es más que un símbolo de la Rusia de Putin y tiene un gran valor estratégico. Ha permitido el bloqueo naval de Rusia a Ucrania, un importante punto de presión económica en la guerra, y ha sido el albergue de la Flota del Mar Negro de Rusia durante más de dos siglos. Después del colapso de la Unión Soviética en 1991, Rusia y Ucrania crearon un acuerdo mediante el cual Rusia arrendó el puerto de Sebastopol, acuerdo que duró hasta la anexión en 2014. Consolidar el control ruso sobre Sebastopol, por el bien de la flota, fue una razón clave para la anexión de Crimea por parte de Rusia. Por ello, Crimea puede ser una auténtica línea roja para Putin.

Incluso si los 15.000 km<sup>2</sup> de Crimea fueran fáciles de conquistar, la región no sería fácil de administrar para el régimen de Kiev. La península está ocupada desde 2014 y por ello es difícil evaluar qué efecto ha tenido esta ocupación. Viviendo bajo la ley rusa, muchos de los residentes de Crimea son y se consideran ciudadanos rusos. Los soldados ucranianos podrían ser tratados como libertadores, pero no serían bienvenidos universalmente por la población de Crimea, que es más grande que la de Letonia o Estonia. Ucrania tendría que decidir si enjuicia a los colaboradores y líderes políticos o concede una amnistía y cualquiera de las opciones sería políticamente crítica. Las complejidades de

### BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 33-2022 HOJA N° 3

restaurar Crimea al dominio ucraniano durante la guerra podrían afectar negativamente su imagen global en un momento en que Ucrania depende de su reputación positiva para ganar apoyo militar y económico.

La otra amenaza que se visualiza es la posible fractura de la alianza occidental. Ucrania lucha por su supervivencia y quiere una mayor participación occidental en la guerra. Occidente está preocupado por la escalada con una Rusia armada nuclearmente y ha optado por no involucrar a sus propias tropas. Crimea sería una gran prueba para la coalición. Hay países que respaldan a Ucrania pero están preocupados por los riesgos de una escalada, prefiriendo un rápido final de la guerra. Acerca de Crimea, no están dispuestos a reconocerla como parte de Rusia pero están cada vez más ansiosos por que todo el problema desaparezca.

Hasta ahora, la coalición que apoya a Ucrania se ha abstenido de declarar objetivos de guerra específicos. El G-7 emitió un comunicado en octubre pidiendo “una paz justa” y la retirada rusa del territorio ucraniano. No se dijo si esta paz justa se lograría expulsando a Rusia de Ucrania (incluida Crimea) por medios militares o negociando un acuerdo que implicaría compromisos con Putin.

En teoría, la rápida toma de control de Crimea podría proteger a Ucrania contra el futuro uso de la península por parte de Rusia como escenario, poniendo fin a la guerra en términos ucranianos. En la práctica, sin embargo, correría el riesgo de una escalada nuclear y sería muy costoso para Ucrania mientras la guerra continúa en otras partes del país, ya que las existencias de municiones disponibles para Ucrania disminuyen y Rusia lanza un ataque feroz contra sus suministros de agua y electricidad.

Ucrania, probablemente debería mantener a Crimea vulnerable al continuar atacando objetivos militares, junto con avanzar más al sur en la región de Kherson, demostrando que Crimea y su suministro de agua están al alcance del ejército ucraniano. La amenaza de invasión nunca debe estar fuera de la mesa porque da a Ucrania poder real sobre Rusia e influencia en posibles conversaciones. Reforzar las defensas antiaéreas, antimisiles y antidrones de Ucrania y ayudar a su avance

en el noreste y sureste son objetivos importantes a corto y mediano plazo.



Ucrania debería aspirar a romper el puente terrestre hacia Crimea por el que Moscú ha luchado brutalmente. Si tiene éxito, puede abrir una brecha entre las fuerzas de Rusia en el sur y en el este avanzando hacia Melitopol y hacia el Mar de Azov. El desmoronamiento del control ruso de estos territorios en el este y el sur aumentaría la inestabilidad general de la posición del ejército ruso en Ucrania y la impopularidad de la guerra en Rusia.

Rusia ha evidenciado que su aparato militar es más débil de lo que muchos habían predicho antes de la guerra. Ha fomentado un fuerte sentido de pertenencia nacional en Ucrania y ha fortalecido drásticamente la alianza transatlántica, de la que Ucrania es ahora miembro de facto. Sin embargo, los riesgos que asumiría Ucrania si avanza sobre Crimea pueden afectar a toda la región, lo que hace improbable que este fin de año nos muestre a su Presidente celebrando en esa apetecida región. Con el tiempo, las debilidades intrínsecas de Rusia y los activos de Occidente y Ucrania tendrán su efecto. La reciente visita de Zelenski a los Estados Unidos y su discurso en el Congreso, contribuyen a reafirmar su posición y de paso, obtuvo la cesión de unidades del poderoso sistema de defensa antiaéreo Patriot. Sin embargo, todos reconocen las dificultades que implica una batalla por Crimea, por lo que recién el día que las eventuales debilidades rusas se hagan permanentes, se abrirán opciones para esa península, puerta de entrada y cerrojo sobre el Mar de Azov.

*MLL, con información de Tom Cooper en Pucará, Breaking Defense y antecedentes de Foreign Affairs, además de notas del autor*